

Ensayo: El uso de intuiciones como evidencia en la filosofía analítica

Joel Alejandro Franco Ramírez ¹, Joel Anaya Padilla²

¹ Universidad de Guadalajara.
Guadalajara, México.
E-mail: alexfranco@gmail.com

² Universidad de Guadalajara.
Guadalajara, México.
E-mail: lecturasfilosoficas@gmail.com

Resumen: La filosofía analítica es con frecuencia caracterizada por su claridad, precisión y rigurosidad. Sin embargo, una de las controversias contemporáneas sobre su metodología concierne a su supuesto uso de intuiciones como evidencia para apoyar afirmaciones filosóficas. Tal uso sería problemático debido a la falta de acuerdo respecto a qué son las intuiciones, cuál es su papel justificatorio, e incluso dudas sobre su fiabilidad. Cappelen, uno de los principales críticos de la idea de que los filósofos dependen de intuiciones, propone un conjunto de características que suelen atribuirse a éstas. Al revisar la literatura filosófica no encuentra ejemplos de juicios que cumplan con estos criterios, por lo que concluye que realmente no se utilizan intuiciones. Contra esto, sostenemos que tal enfoque es incorrecto. Si una parte sustancial de los filósofos declaran utilizar intuiciones como evidencia, entonces hay un sentido significativo en el que el término es utilizado. La pregunta no es entonces si los filósofos usan intuiciones o no, sino qué sentido le dan al término cuando dicen estar usando intuiciones. De esta manera se prioriza el uso de definiciones operacionales que permitan la investigación, incluso empírica, sobre las intuiciones y su aplicación.

Palabras clave: Intuición, evidencia, metafilosofía, Cappelen, definiciones.

Abstract: Analytic philosophy is often characterized by its clarity, precision and rigor. However, one of the contemporary controversies about his methodology concerns his alleged use of intuitions as evidence to support philosophical claims. Such use would be problematic due to a lack of agreement on what intuitions are, what their justifying role is, and even doubts about their reliability. Cappelen, one the main critics of the idea that philosophers rely on intuitions, proposes a set of characteristics that are usually attributed to them. After reviewing the philosophical literature, he does not find examples of judgments that meet these criteria, thus he concludes that intuitions are not really employed. Against this, we hold that such an approach is wrong. If a substantial part of philosophers claim to use intuitions as evidence, then there is a meaningful sense in which the term is used. The question then is not whether philosophers use intuitions or not, but what meaning they give to the term when they say they are using intuitions. In this way, the use of operational definitions that allow research, even empirical, on intuitions and their application is prioritized.

Keywords: Intuition, evidence, metaphilosophy, Cappelen, definitions.

Estado de la cuestión

En las últimas décadas, la llamada *filosofía analítica* ha tenido un enorme florecimiento, ya no sólo en las universidades anglosajonas, sino más allá de éstas. Los filósofos analíticos solían pensar que la tarea principal de la filosofía era el análisis del lenguaje o de los conceptos, pero hoy en día sería más idóneo identificarlos por su manera particular de hacer filosofía. A esta corriente filosófica se le suele caracterizar por su supuesta claridad, precisión y rigurosidad. Sin embargo, su metodología no está libre de controversias, ni siquiera entre sus adherentes. Una de las más relevantes en los debates contemporáneos concierne al presunto uso de intuiciones como evidencia para apoyar afirmaciones filosóficas.

En su libro *Philosophy without Intuitions* (2012), Cappelen denomina *Centrality* a la tesis que expone que los filósofos analíticos contemporáneos hacen uso de intuiciones como evidencia para sus teorías filosóficas. De acuerdo con él, esta afirmación sería “... almost universally accepted in current metaphilosophical debates” (Cappelen, 2012:1). De esta opinión es Goldman quien sostiene que “one thing that distinguishes philosophical methodology from the methodology of the sciences is its extensive and avowed reliance on intuitions” (2007:1). Asimismo, Williamson afirma que “‘Intuition’ plays a major role in contemporary analytic philosophy’s self-understanding” (2007:215). Por mencionar sólo unos cuantos casos.

Si los filósofos hacen un uso evidencial de las intuiciones, mucho dependerá de qué se entiende por intuición. En general, parece haber cierto acuerdo entre los teóricos de las intuiciones en que éstas deben ser espontáneas, no-reflexivas, no-inferenciales. Sin embargo, existe toda una multiplicidad de definiciones concretas sobre lo que son las intuiciones: se las entiende en términos de juicios (Chalmers, 2014), creencias (Kornblith, 1998), inclinaciones a creer o a decir (Goldman, 2007; Sosa, 1998), estados mentales (Climenhaga, 2017), etc. A esto hay que agregar las características más específicas en cada una de las definiciones. Por ejemplo, mientras que Climenhaga (2017) sostiene que se puede caracterizar a las intuiciones con base en tres criterios, Chalmers (2014) más bien propone una definición mínima de un único criterio que capture el núcleo de lo que son las intuiciones. Si realmente es el caso que los filósofos analíticos dependen de intuiciones en sus argumentaciones, no queda claro qué son o qué rol justificatorio juegan, esto resulta algo desastroso. Puesto que la filosofía analítica se jacta de su rigurosidad “... this blank space in its foundations looks like a methodological scandal” (Williamson, 2007:215). De ahí la relevancia de abordar esta cuestión.

Es importante notar que *centrality* es una tesis descriptiva, no normativa; una afirmación sobre cómo los filósofos hacen filosofía, no sobre cómo *deberían* hacerla. Por ello, aceptar la verdad de *centrality* no compromete a aceptar que esto es algo deseable. Además, es una tesis metafilosófica. Esto es, no trata sobre una cuestión de primer orden, como aquellas presentes en disciplinas como epistemología o metafísica¹, sino más bien sobre la práctica filosófica misma.

Intuiciones y evidencia

En la mayoría de disciplinas intelectuales se da por supuesto que las afirmaciones deben ser apoyadas por evidencia: “Mathematicians have proofs, biochemists have experiments, historians have documents” (Williamson, 2007:208). Pese a ello, queda la cuestión de si los filósofos también utilizan evidencias de algún tipo, y si es el caso, en qué consisten. Al investigar, puede encontrarse una gran variedad de elementos que los filósofos usan para apoyar sus afirmaciones. En algunos casos, recurren a inferencias deductivas; en otros, a la evidencia empírica proveniente de las ciencias naturales², y a veces también a elaborados experimentos mentales. De esta manera, el tipo de evidencia del cual los filósofos pueden echar mano parece bastante amplio. Con todo, el uso de intuiciones en filosofía es puesto en cuestión en ocasiones.

¹ V.gr. ¿Qué es una creencia justificada?, ¿Hay verdades morales objetivas?

² Poniendo por caso, en el debate sobre el libre albedrío suele apelarse a la investigación científica proveniente de la física y las neurociencias para apoyar afirmaciones filosóficas sobre la constitución del mundo y los sujetos.

Cappelen niega que los filósofos analíticos dependan de las intuiciones como evidencia; en el peor de los casos, sostiene que éstos sólo hacen un uso descuidado en sus escritos de términos como *intuición* y similares (*obvio, evidente, etc.*), pero que esta irresponsabilidad lingüística ha tenido poco o ningún efecto en la filosofía de primer orden. De acuerdo con él, sólo habría confundido a los metafísicos al dibujar una imagen incorrecta de lo que la filosofía es y cómo es hecha, generando así pseudo-problemas.

En general, Cappelen afirma que uno de los argumentos que suele presentarse a favor de *Centrality* es algo que llama *the Argument from Philosophical Practice* (de ahora en adelante, *APP*), de acuerdo con el cual el uso de intuiciones se demuestra al observar la práctica de los filósofos. Idealmente, el *APP* debería ser presentado de la siguiente manera:

[...] a proponent of Centrality first specifies a set of features she thinks intuitive judgments have, say F_1, \dots, F_n , and then tries to show that the judgments philosophers rely on at central points in their arguments have F_1, \dots, F_n . (Cappelen, 2012: 5).

Este tipo de presentación no requiere de ningún tipo de terminología relacionada con la intuición, sino que se enfoca más bien en las características de *cómo* se argumenta a favor (o en contra) de ciertas afirmaciones filosóficas.

Como intento de refutación del APF, Cappelen propone una definición consistente en tres rasgos que, de acuerdo con él, suelen ser mencionados por los defensores de centralidad: (F1) tienen una fenomenología especial; (F2) tienen un estatus epistémico especial, en tanto que justifican pero sin necesitar ellas mismas justificación,³ y (F3) están basadas únicamente en la competencia conceptual. Tras revisar algunos casos de estudio paradigmáticos, como el *argumento del violinista* de Thompson a favor del aborto, y el *argumento del zombi filosófico* de Chalmers en contra del materialismo, Cappelen concluye que no hay instancias de (F1) - (F3) en la argumentación de los filósofos. Por lo tanto, declara que la ausencia de (F1)-(F3) en estos experimentos mentales es evidencia de la ausencia del uso de intuiciones en la argumentación filosófica.

Definiciones y operacionalización

Para refutar el *APP* de manera definitiva, se necesita mostrar no sólo que las intuiciones, tal como Cappelen las caracteriza, no existen en la práctica filosófica, sino también que la concepción de la

³ Una sutileza relevante al respecto es que esto no implica que las intuiciones no *tengan* una justificación inferencial, sino sólo que no la *necesitan*.

mayoría⁴ de los filósofos sobre su propia práctica está equivocada. Sin embargo, Cappelen no proporciona un argumento convincente que apoye esta conclusión, limitándose a dar una definición propia para luego señalar que nada de lo que los filósofos utilizan encaja con ésta.

En respuesta, Weinberg (2014) afirma que la caracterización de las intuiciones de Cappelen es tan demandante que no es de sorprender que nada en la literatura filosófica la satisfaga. En este sentido, lo que Cappelen busca simplemente no existe, ni tampoco es algo que los defensores de *Centrality* colectivamente creen que exista. Por este motivo, nada de interés podría extraerse de esta estrategia de poner un estándar demasiado alto y luego señalar que las intuiciones no pasan el test. De manera similar, Chalmers (2014) cree que la definición de Cappelen es excesiva, pero que una vez que nos enfoquemos en una definición más simple, es plausible que los filósofos sí utilicen intuiciones en su argumentación.

Como ha mostrado la historia de la filosofía, definir un concepto es extremadamente difícil, incluso en el caso de algo tan concreto como una silla. Aunque el intento de dar una definición de las intuiciones que capture las condiciones necesarias y suficientes que éstas poseen es sin duda de interés filosófico, no es indispensable para aceptar el uso de intuiciones en filosofía. Bien definidas o no, si una parte significativa de los filósofos dice estar utilizando intuiciones como evidencia (lo cual es el caso), entonces hay un sentido significativo del término *intuición* en uso, sea cual sea. En consecuencia, esta noción de intuición compartida por los defensores de *Centrality* sería mejor considerada en un sentido operacional en lugar de en términos de una definición conceptual.

Se podría objetar que la falta de una definición acabada del concepto de *intuición* implica rechazarlo. Si ese fuera el caso, entonces se debería hacer lo mismo con tantos otros conceptos filosóficos. Sin embargo, por ejemplo, salvo los escépticos más férreos, no se considera razonable desechar el concepto de conocimiento sólo porque no se cuenta con una definición perfecta, como lo ilustra el debate en torno a los casos Gettier. Por si fuera poco, incluso en la ciencia algunos conceptos carecen de una definición definitiva, como sucede con términos como *vida*, *energía* e *inteligencia*. Si los científicos se tomaran la objeción de la falta de definiciones perfectas de algunos de sus conceptos como algo insuperable, áreas científicas enteras jamás habrían despegado de su punto de partida. Aun así, muchas veces la ciencia se las arregla para trabajar sin definiciones del todo precisas. Lo logra mediante el uso de definiciones operacionales, es decir, definiciones convencionales que sirven a una investigación particular y permiten medir una variable específica. Así no se quedan estancados en las meras definiciones y pueden realizar descubrimientos sobre el mundo.

⁴ Kuntz y Kuntz (2011) señalan que el 50.9% de los filósofos encuestados están de acuerdo con que “las intuiciones son útiles para justificar afirmaciones filosóficas”.

De manera análoga, la filosofía podría beneficiarse de la operacionalización del término *intuición*. Al poner el enfoque en *cómo* los filósofos utilizan explícitamente el término intuición en una situación dada, se abre paso a investigaciones que permitan la aplicación del concepto. Y de hecho, el uso de definiciones operacionales de las intuiciones es algo que ya se lleva a cabo. En las últimas décadas, han surgido intentos de explorar empíricamente las intuiciones de las personas para abordar problemas tradicionales de la filosofía. Tales intentos suelen agruparse bajo el término *filosofía experimental*. Así, por ejemplo, en una de las investigaciones pioneras de este campo, se define la noción de *intuición epistémica* como “... a spontaneous judgment about the epistemic properties of some specific case, a judgment for which the persona making the judgment may be able to offer no plausible justification” (Weinberg, Nichols & Stich, 2001: 433). Esta definición operacional les permite señalar que los universitarios asiáticos de la muestra, en contraste con sus contrapartes occidentales, estaban más de acuerdo en que sí había realmente conocimiento en escenarios de estilo Gettier. No obstante, entender a las intuiciones como respuestas a experimentos mentales de algún tipo no es un requisito necesario,⁵ sino que dependerá de la definición operacional en cuestión.

Por último, es necesario señalar que es poco probable que la filosofía sea única en su uso de intuiciones de una u otra manera. De acuerdo con Chalmers (2014), toda disciplina intelectual, desde las ciencias naturales hasta las matemáticas, dependerían de éstas. La diferencia recaería en su extensión, focalidad y nivel de desacuerdo. Por ejemplo, Chalmers afirma que la intuición es necesaria en las matemáticas para justificar al menos algunos axiomas básicos y reglas de inferencia. A partir de ahí, la justificación inferencial puede hacer el resto. Sin embargo, estos axiomas gozan de amplio consenso y rara vez son cuestionados.⁶

Conclusión

La crítica de Cappelen para negar el uso de intuiciones en filosofía consiste en especificar un conjunto de condiciones que éstas deben satisfacer. Al no encontrar nada que lo haga, concluye que no existen las intuiciones en filosofía. Y sin embargo, una parte sustancial de los filósofos estima que usan intuiciones como evidencia como apoyo a afirmaciones en filosofía. En lugar de especificar las características que las intuiciones han de tener, un enfoque más provechoso sería mirar al sentido que los filósofos dan a las intuiciones cuando dicen usarlas. Al especificar en una investigación filosófica cualquiera que se entenderá el concepto de *intuición* “de tal y cual manera” se abre paso a un mejor entendimiento y consenso sobre el concepto a trabajar. No sólo eso, pues en

⁵ Presumiblemente, afirmaciones como “robar es malo” o “si p , entonces q ; y p ; por lo tanto, q ” podrían ser tomadas como ejemplos de intuiciones que no requieren darse dentro del contexto de una situación imaginaria en filosofía.

⁶ Aunque a veces son cuestionados, como sucede con el principio de no contradicción y las lógicas paraconsistentes.

el caso de las investigaciones empíricas, como aquellas de la filosofía experimental, se permitirían también potenciales intentos posteriores de réplica de las investigaciones sobre las intuiciones. **P**

BIBLIOGRAFÍA

CAPPELEN, Herman (2012). *Philosophy without Intuitions*. Oxford: Oxford University Press.

CHALMERS, David (2014). "Intuitions in philosophy: a minimal defense". *Philosophical Studies*. Vol. 171, N° 3, Febrero.

GOLDMAN, Alvin (2007). "Philosophical Intuitions: Their Target, Their Source and Their Epistemic Status". *Grazer Philosophische Studien*. Vol. 74, N° 1, Junio.

KORNBLITH, Hilary (1998). "The Role of Intuition on Philosophical Inquiry: An Account with No Unnatural Ingredients". En DePaul Michael y Ramsey William (Eds.), *The Psychology of Intuition and Its Role in Philosophical Inquiry*. Nueva York: Rowman & Littlefield.

KUNTZ, James y KUNTZ, Joana (2011). "Surveying Philosophers About Philosophical Intuition". *Review of Philosophy and Psychology*. Vol. 2, N° 4, Marzo.

SOSA, Ernest. (1998). "Minimal Intuition". En DePaul Michael y Ramsey William (Eds.). *Rethinking Intuition: The Psychology of Intuition and Its Role in Philosophical Inquiry*. Nueva York: Rowman & Littlefield.

WEINBERG, Jonathan (2014). "Cappelen between rock and a hard place". *Philosophical Studies*. Vol. 171, N° 3, Junio.

WEINBERG, Jonathan; NICHOLS, Shaun y STITCH, Stephen (2001). "Normativity and Epistemic Intuitions". *PHILOSOPHICAL Topics*. Arkansas. Vol. 29, N° 1, Enero.

WILLIAMSON, Timothy (2007). *The Philosophy of Philosophy*. Oxford: Routledge.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>